

**UNA MIRADA
AL ECUADOR**

**CÁTEDRA ECUADOR
FRONTERAS, VECINDAD
E INTEGRACIÓN**

**MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA**

República de Colombia

Ministerio de Relaciones Exteriores

Presidente de la República

Álvaro Uribe Vélez

Ministro de Relaciones Exteriores

Fernando Araújo Perdomo

Viceministro de Relaciones Exteriores

Camilo Reyes Rodríguez

Viceministra de Asuntos Multilaterales

Adriana Mejía Hernández

Secretaria General

María del Pilar Ordóñez Méndez

Directora de la Academia Diplomática

María Clara Isaza Merchán

Directora de Asuntos Culturales

María Claudia Parias Durán

Coordinación editorial

Comité Editorial Ministerio de
Relaciones Exteriores

Revisión editorial

Marcela Giraldo Samper
Martha Patricia Jiménez

Diseño

La Silueta Ediciones Ltda.

Impresión

Imprenta Nacional de Colombia

ISBN 978-xxxxxxxxx

Primera edición, 500 ejemplares
Bogotá, febrero de 2008

© Universidad Nacional de Colombia
Instituto de Estudios Políticos y
Relaciones Internacionales (IEPRI)

© Academia Diplomática de San Carlos
Ministerio de Relaciones Exteriores

© Socorro Ramírez
Coordinadora y editora

Primera edición: marzo de 2008
Bogotá, Colombia

Catalogación

Una mirada al Ecuador / ed. Socorro Ramírez –
Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto
de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales:
Academia Diplomática de San Carlos. Ministerio de
Relaciones Exteriores de Colombia, 2007.

Xxx páginas

ISBN: 978-xxxxxxxxxxxx

1. Relaciones exteriores 2. Integración 3. Ecuador 4.
Colombia I. Ramírez Vargas, Luz del Socorro, - editora.

Contenido

**FRONTERAS, VECINDAD E INTEGRACIÓN
CÁTEDRA ECUADOR 17**

Socorro Ramírez

PRÓLOGO 29

PRIMERA SESIÓN

**CAPÍTULOS DE LA HISTORIA DE LA
VECINDAD COLOMBO ECUATORIANA 33**

UNA MIRADA DE LARGO PLAZO 35

Socorro Ramírez

**CAPÍTULOS DE LA HISTORIA DE LA VECINDAD
COLOMBO–ECUATORIANA 39**

Jorge Núñez Sánchez

CONOCERNOS MÁS PARA JUZGARNOS MEJOR 81

Francisco Huerta Montalvo

DEBATE 87

**NECESIDAD DE MIRADAS CONJUNTAS DE EPISODIOS
COMPARTIDOS 93**

Socorro Ramírez

SEGUNDA SESIÓN

GRANDES TRAZOS DE LA HISTORIA POLÍTICA DE ECUADOR Y DE LA SITUACIÓN ACTUAL	99
NO SE CONOCE A ECUADOR Y SE SIMPLIFICA SU SITUACIÓN Socorro Ramírez	101
LA NACIÓN ECUATORIANA EN LA HISTORIA Enrique Ayala	105
BIBLIOGRAFÍA	117
ECONOMÍA POLÍTICA DE UNA TRANSICIÓN NO ESTÁNDAR Francisco Gutiérrez	121
CONCLUSIONES	149
BIBLIOGRAFÍA	151
DEBATE	159
UNA MIRADA CONTRASTADA Socorro Ramírez	169

TERCERA SESIÓN

LINEAMIENTOS CENTRALES DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE ECUADOR	173
EXAMEN COMPARADO DE METAS Y ESTRATEGIAS INTERNACIONALES Socorro Ramírez	175

ECUADOR Y COLOMBIA, MÁS EN COMÚN DE LO QUE SE PIENSA 177

Javier Ponce

COLOMBIA – ECUADOR: PLANEACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR EN AMBOS PAÍSES 189

Fabio Ocaziones

DEBATE 197

CONVERGENCIAS Y DIFERENCIAS EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE COLOMBIA Y ECUADOR 203

Socorro Ramírez

CUARTA SESIÓN

ECONOMÍA ECUATORIANA E INTEGRACIÓN CON COLOMBIA 207

REALIDADES ECONÓMICAS FRONTERIZAS Y BINACIONALES 209

Socorro Ramírez

POCA RELEVANCIA DE LA INTEGRACIÓN ANDINA 213

Marco Romero

CAPACIDAD ECUATORIANA DE ADAPTACIÓN 233

Tomás Uribe Mosquera

DEBATE 245

ECUADOR SIGNIFICA MUCHO PARA COLOMBIA 251

Socorro Ramírez

QUINTA SESIÓN

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y EL MANEJO DE LA RELACIÓN COLOMBO – ECUATORIANA 257

CAMBIOS EN LA RELACIÓN BINACIONAL 259
Socorro Ramírez

LA MIRADA DE UN EDITORIALISTA 263
Joaquín Hernández

LA MIRADA DE UN ANALISTA 281
Germán Rey

LA MIRADA DE UN DIRECTOR 287
Carlos Alberto Patiño Villa

DEBATE 291

TEMAS DE EXPLORACIÓN ACADÉMICA 295
Socorro Ramírez

SEXTA SESIÓN

ECUADOR COMO PAÍS DE EMIGRANTES Y COMO RECEPTOR DE MIGRACIONES Y REFUGIO 299

**NECESIDAD DE UNA MIRADA INTEGRAL A LA
MIGRACIÓN Y AL REFUGIO** 301
Socorro Ramírez

**CORRESPONSABILIDAD COLOMBO – ECUATORIANA
EN MIGRACIONES Y REFUGIO** 305
Freddy Rivera

COLOMBIANOS EN ECUADOR: AGENDA POLÍTICA Y ACADÉMICA	321
Marcela Ceballos	
BIBLIOGRAFÍA	331
ECUADOR ORIGEN Y DESTINO DE LAS MIGRACIONES	333
María Isabel Moncayo	
DEBATE	345
AGENDA INVESTIGATIVA EN TEMAS MIGRATORIOS	353
Socorro Ramírez	

SÉPTIMA SESIÓN

ÁMBITOS FRONTERIZOS COLOMBO – ECUATORIANOS: SITUACIÓN Y DESAFÍOS DE DESARROLLO E INTEGRACIÓN	357
DINÁMICAS TRANSFRONTERIZAS Y ENCRUCIJADAS PARA LOS ESTADOS	359
Socorro Ramírez	
DESDRAMATIZAR Y NO CRIMINALIZAR LA FRONTERA	363
Roque Espinosa	
DECISIONES CON LAS FRONTERAS, NO A PESAR DE ELLAS	377
Ricardo Montenegro	
DEBATE	391

PUNTOS DEL DEBATE SOBRE LA PROBLEMÁTICA FRONTERIZA	399
Socorro Ramírez	

OCTAVA SESIÓN

SEGURIDAD TRANSFRONTERIZA: CONFLICTO COLOMBIANO E INTERACCIONES ECUATORIANAS	403
---	------------

DESENCUENTROS BINACIONALES EN MATERIA DE SEGURIDAD	405
Socorro Ramírez	

URGE SUPERAR CONTEXTO DE DESCONFIANZA MUTUA	411
Francisco Carrión Mena	

“FRONTERIZACIÓN” DE LA RELACIÓN, “SECURITIZACIÓN” DE LA FRONTERA Y MILITARIZACIÓN DE LA SEGURIDAD	425
Alfredo Rangel	

DEBATE	439
---------------	------------

AGENDA INVESTIGATIVA EN MATERIA DE SEGURIDAD	449
Socorro Ramírez	

NOVENA SESIÓN

ECONOMÍAS ILEGALES Y REDES ILEGALES TRANSFRONTERIZAS 451

GRAVES EFECTOS DEL MUTUO DESCONOCIMIENTO 453
Socorro Ramírez

COOPERACIÓN ANTE AMENAZAS TRANSNACIONALES 457
Carlos Espinosa

DROGAS, TRANSNACIONALISMO Y COOPERACIÓN 469
Ricardo Vargas

DEBATE 481

INICIATIVAS COMUNITARIAS A PESAR DEL CONFLICTO 489
Socorro Ramírez

DÉCIMA SESIÓN

RELACIÓN DE ECUADOR CON ESTADOS UNIDOS 491

**DISTINTAS REALIDADES Y OPCIONES QUE
TENSIONAN LA RELACIÓN BINACIONAL 493**
Socorro Ramírez

**ECUADOR Y ESTADOS UNIDOS: AGENDAS DISTINTAS
SIN CONFRONTACIÓN 495**
Adrián Bonilla

**RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS JUEGA DE MANERA
DISTINTA A CADA LADO 513**
Diana Rojas

**RELACIÓN DE COLOMBIA CON ESTADOS UNIDOS,
EXCLUSIVA Y EXCLUYENTE** 517

Arlene Tickner

DEBATE 523

PUNTOS ÁLGIDOS DE DEBATE 533

Socorro Ramírez

UNDÉCIMA SESIÓN

**EDUCACIÓN Y CULTURA EN LA
INTEGRACIÓN** 535

LAS AGENDAS CULTURALES Y EDUCATIVAS 537

Socorro Ramírez

**INCORPORAR LA REALIDAD Y LA INTEGRACIÓN
EN LA EDUCACIÓN** 539

José María Leyton

DEBATE 547

**LO EDUCATIVO Y CULTURAL EN EL PROGRAMA
COLOMBIA ECUADOR** 553

Socorro Ramírez

DUODÉCIMA SESIÓN

**ECUADOR Y COLOMBIA EN LA
DINÁMICA ANDINA Y SURAMERICANA
DE INTEGRACIÓN** 555

RUMBOS IMPREDECIBLES DE LA CAN 557
Socorro Ramírez

**COLOMBIA Y ECUADOR ENTRE DOS PROYECTOS DE
REGIONALIZACIÓN EN CONFLICTO** 561
César Montúfar

BIBLIOGRAFÍA 579

RECONCEPTUALIZAR LA INTEGRACIÓN 581
Edgar Vieira

**CONFRONTACIONES Y VASOS COMUNICANTES
SURAMERICANOS** 591
Socorro Ramírez

DECIMOTERCERA SESIÓN

**EL ESTADO DE LA RELACIÓN COLOMBO
ECUATORIANA** 597

**CELEBRAMOS EL RETORNO DEL EMBAJADOR
DE ECUADOR** 599
Socorro Ramírez

**NUEVO CONTEXTO DE LAS RELACIONES
ECUATORIANO-COLOMBIANAS** 603
Pablo Celi

**EL PLAN ECUADOR, UNA OPORTUNIDAD PARA EL
DESARROLLO FRONTERIZO** 613
Alejandro Suárez

DEBATE 621

ENCRUCIJADAS DE LA RELACIÓN COLOMBO-ECUATORIANA Socorro Ramírez	631
GLOSARIO DE SIGLAS	643
ANEXO 1	653

SÉPTIMA SESIÓN

**ÁMBITOS FRONTERIZOS
COLOMBO E CUATORIANOS:
SITUACIÓN Y DESAFÍOS
DE DESARROLLO
E INTEGRACIÓN**

Desdramatizar y no criminalizar la frontera

Roque Espinosa*

Espero que mi intervención, antes que una conferencia, termine siendo un diálogo entre hermanos y, en cierto sentido, entre compañeros de intereses. Permítanme hablar con ustedes con cierta sencillez, bajo la perspectiva de que esto contribuye a generar una relación mucho más interactiva entre ustedes y los que estamos en esta mesa.

Por circunstancias de la vida, entre abril de 2005 y agosto de 2006, me tocó dirigir desde la Universidad Andina y con apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo una investigación sobre la situación de la población fronteriza en las provincias de Sucumbíos, Carchi y Esmeraldas, con la finalidad de analizar los efectos del conflicto colombiano en la frontera norte de Ecuador. La cualidad que quizás tiene esta investigación es que trató de generar información en campo y no solo desde Quito. En general, cuando se ha hablado sobre frontera, al menos desde los círculos académicos de mi país, ha habido una tendencia a hacerlo desde la mirada del centro distante. Vista con esa lejanía nos involucra poco. Aquí voy a hablar, entonces, de

* Coordinador de investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.

algunas ideas en torno a la frontera que han emergido alrededor de ese trabajo, que permite ratificar o rectificar los imaginarios que se han construido en torno a la misma.

1. “CIVILIZAR” LAS ZONAS DE FRONTERA

Una de las estrategias que los estados latinoamericanos, entre ellos Ecuador, se propusieron al comienzo de su vida republicana fue definir las líneas limítrofes. Sin embargo, las fronteras terminaron siendo territorios absolutamente indefinidos donde, hasta bien entrado el siglo XX, en el caso ecuatoriano, no habían llegado la civilización y la soberanía. En el lenguaje convencional, eran asumidos como territorios vacíos donde no había personas civilizadas; espacios naturales que bajo la mirada civilizatoria debían ser sometidos e integrados al Estado. Para apropiarse de esos espacios vistos como baldíos, incivilizados y bárbaros, el Estado ecuatoriano, como otros Estados latinoamericanos, estableció tres estrategias básicas: misionar, concesionar y colonizar, procesos que corresponden con periodos históricos fundamentales. Así se buscaba integrar estos espacios indefinidos a la soberanía estatal.

Cuando miramos actualmente la frontera colombo-ecuatoriana, y esa es la impresión que me queda a mí y a la gente que participó en esta investigación, observamos que aún ahora se sigue pensando desde la perspectiva mencionada: que la frontera es un espacio donde campea la barbarie y que, por lo tanto, a esos bárbaros hay que someterlos. Es una idea que está todavía presente. Ese proceso de “racialización” de la política indudablemente puede ser el contexto que define las acciones de guerra y los distintos actores. Estos son una suerte de bárbaros modernos que están ubicados en territorios allende y no tanto aquende el Estado, y que deben ser sometidos.

Esta nueva manera de entender la incivilización y la idea de someter los incivilizados se reditúa, bajo nuestro criterio, en las viejas y no tan viejas políticas de seguridad, que no solamente pretenden configurar una mirada sobre la frontera bajo esos patrones, sino al mismo tiempo preten-

den crear –y lo han hecho si pensamos que los discursos tienen efectos de poder– un conjunto de imaginarios y poca retórica respecto del tema de frontera. El discurso misional y colonizador supone que estas zonas de frontera son espacios vacíos, con pueblos bárbaros, salvajes y, por lo tanto, incivilizados, como se decía anteriormente.

2. CONFLICTO QUE SE RIEGA Y CONTAMINA LA FRONTERA

Desde Ecuador, y sospecho que desde Colombia, existe una mirada sobre la frontera anclada en el tema de seguridad. En Ecuador esta mirada toma fuerza, desde 1999-2000, cuando se empieza a implementar el Plan Colombia, y alude a un hecho sustancial: el conflicto colombiano es un problema regional y tiende a regarse en el resto de países de la región, particularmente en sus países fronterizos. Por consiguiente, es necesario establecer medidas preventivas con el fin de detener y evitar una posible contaminación con todas las secuelas, en especial el incremento de la violencia, no solo en las zonas de frontera sino en todo Ecuador. Las acciones de contención son de distinta índole y apuntan a blindar la frontera y a crear apoyos para conseguirlo.

En ese horizonte, la frontera colombo-ecuatoriana ha sufrido varias modificaciones sustanciales. Si antes la frontera era considerada como de tipo abierto donde existían hermanos colombianos, ahora existen sospechosos vecinos y, con los estigmas que se han creado, posibles enemigos a los que hay que frenar, generando todas las medidas necesarias para que no contaminen y afecten el territorio ecuatoriano. El discurso sobre la seguridad ha tenido un complemento en los discursos de derechos humanos. Como el conflicto colombiano se ha vuelto agudo, sobre todo en la frontera caliente del Putumayo, se supone un incremento de desplazados, refugiados e inmigrantes a Ecuador. En otras palabras, hay una visión de la frontera que la reduce a una zona de desplazados y refugiados, de narcotraficantes, guerrilleros y terroristas, que “demoniza” la población de frontera y sus relaciones transfronterizas, incluidas las relaciones que establece con

los diversos actores, que son acciones y relaciones de alianza, de contradicción y tensión, pero que posibilitan las relaciones sociales de frontera.

Esta retórica, que nuevamente “racializa”, ha generado toda clase de estigmas sobre la frontera y sobre las colombianas y los colombianos. La idea de la incivilización en estas zonas de barbarie me parece que está anclando los imaginarios en las zonas de fronteras y justificando el desarrollo de acciones en pro de la seguridad, que descontaminen el medio y que detengan la violencia. Estas acciones son vistas por el Estado bajo la doble perspectiva de soberanas y civilizatorias. Me parece que este es un tema absolutamente discutible y falso.

La frontera, que antes era abierta, de paz y de tránsito de hermanos ecuatorianos y colombianos, es ahora vista como una zona cerrada donde se “transuda”, por decirlo de alguna manera, violencia e inseguridad. Esta retórica es el ámbito donde ubicuamente perviven el miedo, la violencia y la inestabilidad. Si miran con detenimiento, este es un imaginario creado desde el discurso, y nuestra investigación, en la medida en que se ha movido con un trabajo de campo, ha puesto en tela de duda ese tipo de interpretaciones.

3. DIVERSIDAD DE CONDICIONES Y PROBLEMÁTICAS FRONTERIZAS

Esta forma de mirar la frontera ha creado el imaginario y la retórica de que la frontera es una, única, homogénea y está toda atravesada por la misma problemática. Esto quiere decir que toda la frontera colombo-ecuatoriana es una zona peligrosa, violenta y sometida a la incidencia de la guerra en Colombia, que contiene una realidad que puede ser considerada igual e idéntica en todos los puntos de frontera. Lo anterior es, sin duda alguna, profundamente preocupante. La investigación muestra que esta es una visión que debe ser problematizada y que a nosotros nos parece falsa.

No es igual la situación de Sucumbíos y Putumayo, que puede ser considerada una frontera caliente, difícil, donde la guerra está abierta, consoli-

dada y donde hay actores y economías irregulares, que la situación de frontera de Carchi y Esmeraldas. Incluso en la zona de Sucumbíos la situación de la población cercana a los ríos San Miguel y Putumayo no es la misma que la del resto. Además, señala un hecho que me parece profundamente discutible, y es que la frontera, al ser por definición una zona violenta, requiere por tanto una mirada militar, dominante incluso sobre la mirada política. Esta apreciación anclada en la seguridad convierte a los militares en privilegiados actores y representantes estatales para contener el conflicto. Por lo tanto, seguridad significa incremento de la perspectiva militar y de la militarización del cordón fronterizo, lo que rompe la relación transfronteriza y precariza la situación de la población en uno y otro lado de la frontera.

Conviene repetirlo, la frontera colombo-ecuatoriana no es uniforme. No toda está sometida a la violencia, ni toda trasmite las mismas problemáticas. Hay situaciones, dinámicas y problemáticas fronterizas diferenciadas que merecen miradas y respuestas particulares. Desde esa perspectiva, todo proceso de integración o todo proceso que busque la solución de los conflictos, de las problemáticas o de las tensiones de uno y otro lado, tendrá que tomar en cuenta esas particularidades. Lo mismo sucede en Colombia, en donde las problemáticas en el Putumayo bajo, medio y alto no son semejantes a las del altiplano de Nariño, ni a la zona sur tropical del Pacífico.

Nos parece que esas problemáticas diferenciadas tienen que ser analizadas para generar propuestas y apuestas políticas particulares.

4. RELACIONES TRANSFRONTERIZAS AMAZÓNICAS

Hablar de frontera es reconocer abiertamente que estas se estructuran sobre relaciones transfronterizas. No pueden entenderse las realidades regionales, sino sobre la base de que las relaciones transfronterizas articulan las economías, las sociedades y los arreglos institucionales políticos particulares de las distintas zonas. Es sobre este tema que quisiera hacer unas observaciones, basado en mi trabajo de campo.

En la zona amazónica se han ido construyendo, desde fines de los años setenta, relaciones transfronterizas muy importantes. De hecho, cuando uno va por los ríos nadie sabe quién es colombiano y quién es ecuatoriano. Esa idea de nacionalidades y de ciudadanías se disuelve completamente en esas zonas. Allí el comercio se hace a través de las barcazas que atraviesan el Putumayo y que sirven para comercializar a ecuatorianos y colombianos. Los unos, venden arroz y, los otros, maíz, gas, maderas o productos de panllevar.

Los ecuatorianos han establecido relaciones muy fuertes con las nuevas economías que surgen en las zonas del Putumayo en torno a la producción de coca. El gobierno ecuatoriano y su respectiva sociedad, generalmente, han tenido una frase bastante tranquilizadora cuando han analizado la situación, sobre todo en Sucumbíos. Han dicho que, por suerte, en Ecuador no se produce coca, y la gente ha entrado en una situación de cierta felicidad, si no paradisíaca al menos convencional, que permite atenuar los cargos de conciencia y, obviamente, las malas artes que a veces la mala conciencia genera. Una frase como esta, que se ha traducido en una política convencional, ha impedido ver la articulación, que desde hace ya algo más de dos décadas se ha dado, entre la población campesina de Sucumbíos y la población campesina del Putumayo, particularmente en los ríos Putumayo y San Miguel, y sobre todo en ese triángulo que para los colombianos representa Puerto Leguízamo, Puerto Asís y La Hormiga-Guamuez, que, sin duda, tienen contrapartes ecuatorianas en Lago Agrio, Teteyé y Puerto El Carmen.

El nuestro es el primer estudio que lo advierte claramente, porque me parece que es un tema que hay que discutir. Lo nombro porque es indudable que desde hace ya dos décadas, aquellos campesinos ecuatorianos que no pudieron ser asimilados, que no encontraron espacio ni alternativas en la economía petrolera –porque el enclave petrolero impedía el acceso abierto y amplio a campesinos en situación particular de colonización– han encontrado una posibilidad de resolver parte de sus economías generando estrategias de integración en la producción de la coca.

Por lo demás, en suelos frágiles, como son los de la Amazonia tanto colombiana como ecuatoriana, los campesinos han encontrado en la coca

una de las alternativas de sobrevivencia, mas no la única. Los ecuatorianos han proporcionado fuerza de trabajo, bienes de subsistencia, materias primas y precursores, y han estado, en general, involucrados en arreglos institucionales y políticos que posibilitan la emergencia de estas situaciones de frontera. Han sido cultivadores, raspachines, mano de obra para otras actividades complementarias en el otro lado, abastecedores de bienes de panllevar para los campesinos colombianos que se dedican al cultivo de la coca. Por su parte, los campesinos colombianos han pasado a Ecuador a dejar a sus familias, fortalecer lazos familiares, de vecindad y poblacionales, que han definido relaciones fronterizas verticales y horizontales.

Creo que si se quiere pasar a sincerar las situaciones de frontera se tiene que tomar en cuenta el hecho particular que señalé y que el gobierno y la sociedad ecuatorianos se han empeñado en negar. Transparentemos si queremos tener unas relaciones adecuadas, reconozcamos que la economía de coca articula a sectores tanto de la población ecuatoriana como de la población colombiana. Las respuestas que se generen políticamente tanto del lado ecuatoriano como del colombiano se diferenciarán si se reconoce o no este hecho sustancial y básico. Si en la zona caliente de frontera se ha producido esta relación es porque, como ocurre en cualquier frontera, los campesinos, las autoridades y las organizaciones de base ecuatorianas, de algún modo han estado relacionados con los actores colombianos del otro lado. Siempre han establecido estrechos contactos que les permiten una relación abierta dentro de lo que es su integración a la economía de la coca.

Esa economía, y sobre todo las economías campesinas de la región, se precarizan a partir de la aplicación del Plan Colombia. En buena medida porque al cerrar y blindar la frontera, las relaciones, que habían sido amplias, se vuelven cada vez más difíciles y ponen entre la espada y la pared a campesinos no solo colombianos sino también ecuatorianos. Actualmente la situación de los campesinos en estas zonas de frontera es cada vez más precaria, lo cual ha hecho que se reeditúen redes clientelares de patronazgo personales que son más difíciles de detectar, pero a su vez son más complejas en términos de relaciones abiertas de uno y otro lado. Obviamente la criminalización de estas actividades no ha conducido sino a hacer más opaca y más oscura la visibilización de esta problemática.

Cuáles son las características en esta zona de frontera, que podría ser la más caliente de América Latina. El negocio de la coca, como bien lo ha señalado María Clemencia Ramírez en su investigación sobre el Putumayo, tiene distintas fases y nosotros hemos comprobado la validez de sus observaciones haciendo algunas anotaciones particulares sobre el tema. Es indudable que los campesinos, en una primera instancia, establecieron relaciones con la producción de la coca anclada en lo que fue el cartel de Rodríguez Gacha y de los Masetos que dominaron el Putumayo.

Nosotros hemos comprobado con testimonios esta situación caótica, que generó mucha más violencia e inestabilidad y que estableció relaciones particulares con la población ecuatoriana.

Cuando la guerrilla aparece y empieza a disputar la hegemonía en la zona, las poblaciones colombianas, y también ecuatorianas, empiezan a encontrar una alianza tensa y contradictoria con los frentes 48 y 32 de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que han tejido relaciones con la población y han ido construyendo órdenes sociales que tienen incidencia en Colombia, pero también en Ecuador. En otras palabras, la población ecuatoriana también ha estado atrapada y ha tenido que establecer estrategias con los distintos actores del conflicto.

Después de la época de Gacha y del arribo de las FARC, llegan los paramilitares y hay una confrontación por el control de ríos, de cultivos y de poblaciones. Esa tercera etapa está presente. Elementos del Ejército colombiano se alían con los paras en esa zona de frontera. Ese marco redefine las relaciones transfronterizas, porque cada actor intenta crear otros órdenes y otras formas de actuar de ecuatorianos y de colombianos. En ese contexto, donde los paramilitares empiezan a ser un actor determinante, donde el Ejército colombiano, a partir de 1999, empieza a buscar un control del territorio, se incrementa la violencia y la población ecuatoriana, tanto como la colombiana, queda ahí atrapada. En el caso ecuatoriano queda atrapada, además, porque el Ejército ecuatoriano empieza a gestar toda una estrategia de contención de esas relaciones para que no se realicen con la apertura que existía anteriormente. La frontera, antes abierta, empieza a cerrarse, a blindarse y las relaciones de un lado y del otro, que son afectadas por los

distintos actores colombianos y por la acción del Ejército ecuatoriano, se vuelvan más difíciles para comercializar gas, ganado en pie, animales, distintos tipos de gasolina, productos de panllevar, artefactos eléctricos, etc. El cambio de moneda también se vuelve difícil y afecta la población.

5. RELACIONES TRANSFRONTERIZAS ANDINAS

En el caso de la frontera andina ha habido una relación histórica entre Carchi e Imbabura, con lo que es Nariño. Es una zona andina más de comerciantes formalizados y del comercio hormiga de subsistencia de uno y otro lado. En esta zona en ningún momento han existido relaciones conflictivas entre los dos lados. La relación entre campesinos, uno y otro sector del comercio y las relaciones entre autoridades han generado apoyos en la educación y en la salud y permite abastecimientos múltiples de conveniencia mutua. De hecho, esta ha sido una de las fronteras abiertas donde el comercio legal y el comercio ilegal, de alguna manera, se han dado juntos aunque parezca raro. Los gobiernos afirman que no han existido relaciones con narcotraficantes y guerrilleros, y esto me parece igualmente falso. Lo que sucede es que son otras condiciones.

El comercio formal, que generalmente registran los datos estadísticos, no expresa todas las relaciones comerciales y las articulaciones zonales que se dan en estos lugares. De manera paralela a estas relaciones formales ha habido otras relaciones económicas subterráneas que se han ido dando entre campesinos y pobladores de uno y otro lado. Esto ha permitido llegar a arreglos de producción, por ejemplo, en algunos productos comerciales como la papa y la leche, al punto de que alguna parte de la producción de papa y leche de Colombia se comercializa, por debajo, como ecuatoriana en el mercado interno de este último país. Del mismo modo, no pocos de los productos que se comercializan en Nariño son productos que aparecen como colombianos y vienen del trópico carchense o del altiplano carchense. El caso concreto es el de los productos del subtrópico que vienen de poblaciones como Chical y Maldonado y que se comercializan en Nariño, ya sea en Ipiales, Túquerres o Pasto.

Hay un conjunto de arreglos institucionales con los sectores no solamente formales sino con los actores beligerantes que existen en zonas de frontera. En El Carmelo y Santa Bárbara –que tienen particular relación con La Victoria, en el lado ecuatoriano que colinda con La Victoria en el lado colombiano– o Chical y Maldonado –que tienen relación en el lado colombiano con San Juan de Mayasquer y con la Unión– se han establecido relaciones políticas, sociales y económicas con los actores del otro lado, donde están acantonados un frente de las FARC, uno de los frentes más importantes del ELN y las brigadas camilistas que están trabajando desde hace casi treinta años.

Estos vínculos han permitido una relación estrecha no violenta, que ha tendido a la construcción de arreglos sociales e institucionales que permitan garantizar el orden. Si ustedes quieren ponerlo en términos particulares, la paz que se vive en las zonas de frontera está articulada sobre la base de la mirada siempre vigilante de las fuerzas beligerantes colombianas, al punto que, por ejemplo, maridos que no cumplen bien sus actividades, borrachos, ladrones, sapos, etc., están siempre a merced de dichos grupos y bajo los castigos por ellos instituidos en la zona. Ha sido también, de alguna manera, fruto del orden constituido por los arreglos institucionales hechos por los grupos beligerantes con organizaciones locales.

6. RELACIONES TRANSFRONTERIZAS DEL PACÍFICO

La situación es distinta en la zona del Pacífico colombo-ecuatoriano. Chocó-Manabí, forman un continuo cultural, geográfico, ecológico, económico, poblacional, con fuertes relaciones históricas de los grupos afro e indígenas. Como en las otras zonas de frontera, nadie sabe ciertamente hasta dónde va la ascendencia, en el caso colombiano de ecuatorianos, y en el caso ecuatoriano de colombianos. Los indígenas Awa de Nariño y la provincia del Carchi, también están en Esmeralda y en las zonas colindantes colombianas. Cuando mencioné a Chircal y Maldonado me refería a aquello que sucede con la etnia Awa. Cuando uno está en Tumaco y en San Lorenzo no sabe

quién es quién. Lo que dicen del lado colombiano es que son ecuatorianos y del otro lado dicen que sus parientes son colombianos y que su ascendencia es colombiana, aunque cada día es más difícil decirlo en voz alta. Se ha vuelto complicado en toda la frontera decir que se tienen hermanos en el otro lado o que la mujer es colombiana o el compadre es ecuatoriano, o el primo o el vecino que son del otro lado. El otro lado empieza a ser una marca definitoria. Una marca que antes era irreal se está haciendo real.

Las relaciones tradicionales han sido abiertas y estrechas y esto ha permitido un comercio y un intercambio cultural y social muy fluido desde Urabá hacia abajo, que nosotros hemos podido comprobar. Esta situación, sin embargo, se ha ido precarizando y cerrando desde que buena parte de los cultivos del Putumayo se han trasladado a la zona del Pacífico. Cada vez más las relaciones formales del comercio convencional, que ha sido abierto, y del comercio hormiga y las relaciones transfronterizas están siendo articuladas en torno a la problemática de la coca y, junto a ella, el cultivo de la palma y la explotación indiscriminada de madera, con la destrucción indiscriminada del bosque natural, a los dos lados de la frontera. Con la llegada del cultivo de coca en la zona, cada vez se ve más la trilogía coca, madereros y palmicultores, cuyo eje vertebral en el lado colombiano es Llorente. Esta es la zona del Pacífico donde se ubica ese nuevo dinamismo. Todo esto crea las condiciones necesarias para la actuación de los diferentes actores armados: guerrillas, paramilitares, narcotraficantes, reinsertados en la zona de Tuma-co y desde el descolgadero del Mira, donde están algunos frentes de las FARC. Los reinsertados están incidiendo de manera brutal en la zona.

El traslado de cultivos a la zona del Pacífico ha incidido también en la población ecuatoriana. El cultivo se está pasando al otro lado, en la zona de Tovar Donoso, muy alejada del Ecuador oficial y que está muy integrada con el otro lado. Desde el Alto Mira, del descolgadero del Mira para abajo se han ido generando nuevos tipos de cultivos. He oído gente que dice que le gustaría censarse al otro lado. ¿Por qué? Porque le van a dar un pedazo de tierra que le permita producir en condiciones aceptables para conseguir recursos complementarios. Porque le van a dar un préstamo para el comercio de conchas que va desde Puerto Merisal para abajo, que no se consume tanto en Colombia, pero sí mucho en Ecuador.

7. LAS FRONTERAS SON NÓMADAS VIENEN Y VAN

Las problemáticas de frontera ponen en evidencia que, más allá del comercio y las relaciones sociales formales, existen intercambios económicos y políticos particularizados y diferenciados, que hay que tener en cuenta. Estas zonas de frontera no solo suponen relaciones institucionales con las distintas instancias de ambos Estados, sino arreglos y acuerdos subterráneos entre las poblaciones de frontera que han permitido mantener estables las relaciones transfronterizas y construir arreglos culturales e identidades específicas y particulares. Debo decir que las anteriormente nombradas son, para la mirada central, relaciones y problemáticas invisibles, y si las ven las criminalizan. Esa invisibilización de las problemáticas de frontera ha contribuido a retomar imaginarios históricos sobre frontera bárbara y no tanto a generar propuestas sobre las problemáticas sustanciales y básicas. Esa mirada colonizadora desde los centros ha podido trasladarse hacia esos confines del Estado. Aspiro a que en esta aproximación haya podido dar alguna mirada de la compleja situación de frontera. Espero que esta intervención contribuya a problematizar las propuestas que se puedan dar, para no caer en las simplificaciones que a veces los discursos oficiales han generado sobre frontera.

Quiero terminar recordando el título de un texto de un escritor mexicano que hacia mediados de los años setenta escribió el libro *Sonora, la frontera nómada*, texto de Héctor Aguilar, un escritor emblemático. Si retomo la metáfora real a la cual aludía este escritor, estas son fronteras nómadas en situaciones particulares, que expresan realidades fronterizas que no pueden ser entendidas exclusivamente bajo la mirada de un lado o del otro, sino que tienen que ser observadas desde su relación íntima, en la medida que esto ayuda a desmitificar la línea demarcatoria.

Cuando uno está en la zona de Ancón de Sardinias o en cualquier zona de Esmeraldas o Tumaco y va en pleno mar, le dicen: “¿usted vio? ahí está la frontera. Esa es la ‘raya’. Uno les pregunta dónde, y le siguen diciendo: “ahí, en la ola que va y en la ola que viene”. Ese ir y venir, sin embargo, ahora está muy afectado. En esta ola que va y viene, en este intercambio espero

contribuir con algunas ideas para conocer la realidad de frontera para desdramatizarla, discriminalizarla y para generar una mirada que vaya mucho más allá de la guerra y construya acuerdos políticos que aseguren ciertamente la paz en uno y en otro lado.